

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española.

Redaccion y Administr.
5, rue Lamartine.
Paris.

Año IV. ~ Núm. 370.

Paris 27 de Marzo de 1888.

La Cámara estaba ayer llena de bote en bote, como en los días de las grandes discusiones. El solo anuncio de la interpelación de Mr. Paul de Cassagnac acerca de la cuestión Boulanger, había atraído un público numerosísimo en todas las tribunas. Los escaños de los diputados estaban todos ocupados.

¡Demos de decir hasta qué punto estuvo virulento, procaz y descocado el diputado bonapartista encargado de la interpelación? Todo el mundo conoce su temperamento y su parlamentarismo sui generis. Así, nada tiene de extraordinario que digamos - sin entrar en el fondo de la discusión provocada - que los incidentes promovidos por él durante el debate se contaron por docenas, y que más de una vez creímos (a juzgar por la reseña detallada que nos dan los periódicos) que la sesión iba a levantarse sin llegar a ningún resultado.

El Sr. Presidente del Consejo, Mr. Tirard, estaba que no veía de coraje, tanto que, en uno de los muchos incidentes provocados por la intemperancia de Mr. Cassagnac se sintió en la necesidad de pedir al presidente de la Cámara que diera por terminado el debate, antes que tolerar que aquel diputado siguiera "insultando" en la forma que venía haciendo. La contestación de Mr. Floquet es una amonestación y una invectiva terrible contra el diputado bonapartista: "¿Se sabeis, señor presidente del Consejo, que es completamente inútil pedir a Mr. Cassagnac la cortesia ordinaria en nuestros debates." Este diapasón siguió siendo el mismo durante casi toda la sesión. El mismo Mr. Tirard, cuando subió a la tribuna para contestar a Mr. Cassagnac, no pudo sustraerse a la influencia de un coraje mal disimulado y de la mordacidad que le es propia. "No abrigo ninguna esperanza - decía - de que mi respuesta sea sagaz en modo alguno al orador que desciende de la tribuna. Las amenazas de Tirard no han sido jamás ni pueden lle-

gar a ser las mías" M^r. Paul de Cassagnac: "Ciertamente, yo no fabrico Doublé" - aludiendo sin duda al oficio de relojero que había ejercido M^r. Tirard antes de llegar a ser presidente del Consejo de ministros. - El Presidente del Gobierno: "Yo no llevo partícula ninguna delante de mi nombre; hijo soy de mis obras y ciertamente que no debo por ello ruborizarme. Por lo demás, yo deseo a M^r. de Cassagnac que pueda llevar su nombre con tanto honor como yo llevo el mío." Y así por este estilo estuvo y anduvo casi toda la sesión.

En el fondo de la discusión, hemos de decir imparcialmente que a pesar de la mayoría de 340 votos contra 32 que obtuvo el Gobierno, la opinión pública difícilmente se resolverá a ponerse de su lado en este asunto, sin que esto quiera decir tampoco que sea de aprobar la actitud del general Boulanger y de sus amigos. Lo cierto es que los periódicos ministeriales venían anunciando que el Gobierno había tenido poderosas motivos para castigar a dicho general, habiéndose esparcido sobre él los más graves y extraños rumores; se había hablado, aunque en voz baja y a hurtadillas, de compromiso del general con los adversarios de la República. El Gobierno - decían - tenía en su mano llenas de documentos de prueba irrefutable, cartas, telegramas, en fin, todo lo necesario para establecer la acusación en debida forma. Cuando el público y la Cámara vieron ayer entrar en el salón de sesiones a M^r. Tirard con una gran cartera debajo del brazo, todo el mundo creyó que esa cartera iba a surgir un manantial inagotable de comprobantes contra la persona del General Boulanger. Nada de eso: M^r. Tirard subió a la tribuna abrió su Cartera y con la mayor estrafacción el público y la Cámara hicieron oídos sordos a nada de aquello que había servido a la fauna ministerial: por el motivo de tanto ruido - el general Boulanger había corrido a avisar de lo que pasaba: no debía satisfacer ni a M^r. Cassagnac, ni a M^r. Laguerre, ni a M^r. Clémenceau, ni a M^r. Tirard, con gran oportunidad, en el debate; pero el Gobierno no añadió una sola razón de más a los motivos que le habían inducido a castigar al general Boulanger retirándose a su casa.

La Opinión pública, pues, sabe ya a qué atenerse. El general no hubiera sido nunca castigado de tan exorbitante manera si el Gobierno no le hubiese considerado como un terrible adversario político. Y así ha hecho sobre el Gobierno: hélo aquí todo.

Una reunion tempestuosa. — Todavía la cuestion Boulanger. No podemos salirnos de ella si queremos reflejar bien el espíritu de la opinion, y de ella tenemos de hablar bien a pesar nuestro y aun a riesgo de hacerlos pesados a nuestros lectores. — Hemos hablado antes de la sesion casi tumultuosa de la Cámara por consecuencia de la interpelacion de Mr. Paul de Cassagnac. Ahora, como exactos cronistas, nos toca decir algo acerca de la reunion casi tumultuaria que los círculos socialistas revolucionarios independientes habian organizado, casi a la misma hora en que tenian lugar los debates de la Cámara, en la Sala Favé.

La orden del dia decia: "La revocacion del general Boulanger ante la opinion pública." — El objeto de la reunion era la formacion de un Comité antiplebiscitario en oposicion al recientemente creado de protesta nacional en favor del general Boulanger.

El Comité antiplebiscitario presentose ya formado. Uno de los oradores explicaba su creacion diciendo: "Nuestro objeto consiste en combatir por todos los medios posibles esta corriente funesta que podria conducirnos al estrangulamiento de la Republica, a la pérdida de nuestras libertades y a la restauracion del Cesarismo. Es necesario que señalemos por todas partes este grave peligro, haciendo entender al pueblo que debe apartarse de esta via a que le comprometen y le inclinan con deliberado propósito, algunos diputados y periodistas, cuyo verdadero móvil no podemos comprender ni explicar." —

Esas palabras levantaron desde luego varias protestas. Los boulangistas estaban en gran número en la reunion, y fácil es comprender que toda la sesion fue un verdadero tiroteo de diatribas y de insultos entre el público y los oradores.

— "Nosotros no queremos a Boulanger de ningun modo", exclama un segundo orador. "Nada ha hecho."

— "Sí, sí; viva Boulanger!" contestan otros.

— "Abajo Boulanger!" responden los socialistas.

Trázanse las interrupciones, llueven las injurias, y no siendo esto suficiente, dos ciudadanos se interpelan mutuamente a porraro limpio al pie de la tribuna, sin duda para dar más amenidad al espectáculo. — Al cabo de un momento la disputa se hace general y la batalla se estiene por toda la linea. Los golpes caen furiosos a derecha e izquierda; los bastones, las sillas, todo sirve para convencer al adversario. Muchos sombreros son hundidos y no pocos

trajes salen desgarrados de la contienda. — Como es de suponer esas escenas de violencia pusieron fin a la reunión antes de que pudiera apenas ser empezada.

El nuevo emperador de Alemania. — Los últimos telegramas de Berlín confirman que el estado de salud del nuevo emperador continúa siendo relativamente satisfactorio. Ayer tarde, Federico III recibió solemnemente al Nuncio del Papa, monseñor Galimberti, portador de una carta autógrafa de Leon XIII felicitándole con ocasión de su advenimiento al trono.

He aquí, según la Gaceta de Colonia, el personal de que se compone la casa del emperador:

Primer mariscal de la Corte, el conde Radolin Radolinski; mariscal de la Corte, el mayor Lynker, maestro de ceremonias, el conde de Seckendorff; ministro de la Casa imperial, Otto de Stolberg.

La novela de un periódico italiano. — Para que se vea la manera con que algunos periódicos publican ciertas noticias, ahí van algunos párrafos de la novela que recientemente ha dado a luz el periódico italiano "L'Esercito":

"Puedo aseguráros (es un corresponsal el que habla) como cosa cierta que Francia ha estado a punto, hace algunas semanas, de operar un golpe de mano sobre Sicilia con una escuadra poderosa y un cuerpo de desembarque. Esta rápida acción hubiera sido precedida de algunas horas a una declaración de guerra contra Italia. La guerra nos hubiera encontrado sin preparación y hubiera tenido cierta probabilidad de éxito: de esta manera el enemigo habría obtenido una primera victoria de una grande importancia material y moral, aun antes que la escuadra italiana hubiese tenido tiempo de reunirse.

También es cierto que el almirante Kranz ha dicho que dos escuadras como la francesa y la italiana no podían coexistir en el Mediterráneo, y que esta última sería aniquilada en algunos días."

"El gobierno italiano, informado a tiempo, ha tomado sus precauciones con febril actividad en Sicilia, Génova etc. — En el gabinete ha habido, sin embargo, momentos de verdadero pánico. Entonces, fué cuando, sabedora Inglaterra del peligro que nos amenazaba, ordenó a su escuadra que fuera a los expresados puntos dispuesta a colocarse de nuestro lado."

No hay absolutamente una sola palabra de verdad en todo lo que acabamos de transcribir. ¿Se puede mentir más en menos líneas?

Ultima hora.

Ha terminado la vista del proceso de las condecoraciones en el Tribunal de Apelación. — Ha quedado constituido el Consejo de guerra para juzgar los actos últimos del General Boulanger. (Boia 30. 82.)